

Poyp - 24 de Febrero de 1939 - III año triunfal.

Lr. D. Guillermo Fernandez-Shaw.

9-XIX
4



Querido Guillermo. No puedes imaginarte la alegría que
tengo, hace ya bastantes días, cuando mis hijos me escribieron
refiriéndome tu liberación y diciéndome que te habían visto
y que estabas bien y presto a reanudar tus trabajos de siem-
pre. Ahora con tu carta me proporcionas un rato de
buena y sana emoción. Dios te lo pague. — ¡Cuanto me gus-
taria verte contar los muchos episodios y las impresiones im-
borrables que habrás traído de tu cautiverio! En verdad estos
días años últimos han sido para todos nosotros de
tal intensidad, que no creo exista un solo español en
quien no hayan labrado el más hondo surco de su vida.
Se han puesto de manifiesto caracteres; se han revelado
corazones; se han mostrado inquietudes y abnegacio-
nes. Algunos, como yo, han encontrado, en el fondo de
la desgracia, la fuente pura de la más profunda feli-
cidad. Quizá, considerando uno por uno las familias
y las personas, el balance de la providencia resulte al
fin positivo y de beneficio. Dios no hace nada en
vano y por capricho. Dios, que es el único que sabe
lo que hubiera sido de nosotros sin esta guerra, acaso

lo haya consentido como el menor mal que nues-
tras culpas exigian. — ¿Cuales son tus propósitos? Aun-
que ya oyes que pronto Madrid será de nuevo con nos-
otros. Estoy deseando verte y abrazarte. Yo he de permane-
ner aquí, mientras no sea posible el regreso a Ma-
drid de mis hijas, que requieren la muerte que
haya de seguir en oficina. Espero que el Señor O-
bispo organice pronto el Seminario, bien en Ma-
drid, bien en Alcalá y allí iré a perfeccionar los
estudios que hago aquí en la Biblioteca copiosa
y selecta de otros buenos padres. En general, tengo
la impresión ^{de} que, para dentro de un año o poco más,
recibiré - Dios mediante - los órdenes sagrados y po-
dré dedicar todos mis esfuerzos a consolar a los hom-
bres y fortificarlos en el camino de salvación. Mi
via, que por un momento imaginé en el conil aparta-
do de la vida monacal, no me conduce hacia el
claustro; tiran demorados de mi mis hijas y mis nietos. Pero
estoy seguro de que en el hogar cristiano de ellas, mi acti-
vidad sacerdotal puede florecer tan pura y clara como en
un convento y tan grata a Dios. — Dale a María Posa - cuyos
lineas aprendezco - mi más cariñoso abrazo. Ya todo tus hi-
jos. Ya ti, nuestro padre, con la mayor encarnación
respetuosamente